

Pilar Zorita, Unión de Organizaciones Femeninas Católicas:

«Compruebo que mi fe es universal»

José Luis Palacios

Pilar Zorita, pertenece al Consejo General de Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC), además de a la Acción Católica General, en la que participa en la diócesis de Santander. Cumplidos los 100 años, la UMOFC sigue adaptándose a los tiempos, yendo en muchos casos, por delante del conjunto de la sociedad.

—¿Cuándo conoció la existencia de la UMOFC y cómo ha visto su evolución en los últimos tiempos?

—Desde que entré a formar parte del Movimiento de Mujeres de Acción Católica, ahora, Acción Católica General. Hace ya 25 años. Por la responsabilidad que tengo he leído mucha historia de la UMOFC y se puede decir que el estar muy atentas al signo de los tiempos ha sido siempre una constante.

Se adaptan a los tiempos, sí pero desde sus valores, una mujer de la UMOFC no puede estar de acuerdo con el aborto, pero sí se han planteado el celibato optativo, el acceso de la mujer al sacerdocio y a los puestos de responsabilidad en la sociedad y en la Iglesia. Tal vez por nuestra condición femenina, corremos el peligro, a veces, de estar demasiado adaptadas a la jerarquía de la Iglesia, sin que exista necesidad de ello. Por supuesto, tenemos que ser colaboradoras con las directrices de la Iglesia, como cualquier católico, pero a veces también hay que ser profetas y denunciar lo que ocurre.

—¿Qué ha supuesto su implicación en la dimensión internacional de las mujeres católicas asociadas?

—Un enriquecimiento enorme, es comprobar que mi fe es universal, que



la fe católica también es cristiana. A través de la UMOFC, como consecuencia de tantos contactos, trabajo también por el ecumenismo, entendido como la existencia de un único Dios que nos ama a todos y que cada una descubre en el territorio y en la cultura en la que se mueve. El horizonte se hace ilimitado y te sientes hermana y hermano de cualquier persona, sabiendo que todos somos hijos de Dios.

También me sirve para darme cuenta de los contrastes. Cuando nuestras hermanas de la Europa oriental nos oyen hablar a las europeas de occidente de nuestros problemas y necesidades contestan que

todo eso les queda lejos porque su preocupación está en encontrar un lugar para reunirse. Verme con otras mujeres de Europa, que es lo que más conozco, es muy enriquecedor, más cuando te fijas que todo parte de la base, no de grandes planteamientos teóricos. Cuando me reúno con mi grupo de la parroquia siempre digo que en ese momento hay montones de mujeres, reunidas como nosotras, en pequeños grupos, tratando los problemas que nos afectan a las mujeres, a las mujeres católicas.

—A pesar de ser una organización internacional integrada por cerca 100 organizaciones, presentes en

los cinco continentes, siempre ha habido una preocupación por estar «a ras de suelo», por «vivir cada realidad concreta», ¿es cierta esta percepción?

—Lo hemos visto. Hemos acudido a las conferencias de la UMOFC y te das cuenta de que pasa lo mismo en Alemania, en Bélgica o en Noruega. Tenemos estatuto de consulta en muchos departamentos de la ONU y ha habido ocasiones en que cuando querían saber algo sobre la mujer, que fuera real, que partiera de la base, nos preguntaban, porque sabían que nosotros les íbamos a trasladar la realidad más concreta. Es la oportunidad de vivir esa dimensión internacional de una forma muy concreta trabajando en campos muy determinados de cada momento, como ahora puede ser la lucha contra la trata y el tráfico de personas. Manos Unidas, que este año celebra su 50 aniversario, salió del manifiesto de las mujeres de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas, y luego cada país lo adoptó. Los Centros de Cultura Popular también tienen su origen en la iniciativa de las mujeres católicas.

—¿Cómo funciona la UMOFC?

—La UMOFC se reúne en Asamblea General cada cuatro años, y entre una y otra, cada dos años, se reúne en Conferencia Regional. Por lo general se hacen unos cuestionarios sobre un tema que llegan a las mujeres de sus organizaciones, para que los trabajen y que luego se tratan conjuntamente en las asambleas. Es una unión de organizaciones católicas, por lo que quienes participan en ella lo son en calidad de miembros de esas organizaciones.

—¿En qué han estado trabajando las organizaciones de mujeres católicas estos últimos años?

—Nuestra última Asamblea General, tenía como lema «Mujeres Constructoras de la Paz, unidas en la Fe y en la Acción». Luego cada continente, teniendo en cuenta esta premisa general, se fija en sus necesidades más concretas. Europa, a la que per-



tenecemos, celebró en septiembre de 2008, en Verona, su Conferencia Regional y decidimos que nuestro esfuerzo iba a ir encaminado a luchar contra la trata y el tráfico de personas. Nuestro lema fue «Libremos a las mujeres de la trata». Aquí en España, nos hemos puesto en contacto con la Red Nacional contra la Trata y el Tráfico de Personas; reunimos da-

tos de la policía, de los ayuntamientos..., antes habíamos hecho una reflexión entre nuestras militantes sobre la dignidad de las mujeres desde el punto de vista humano y desde el Evangelio y enviamos cuestionarios para que en sus reuniones parroquiales trataran este tema.

Nos dimos cuenta de que el tráfico de mujeres en España, como en todo el mundo, es una realidad impactante. Es el tercer negocio a nivel mundial, después de las drogas y las armas. Hemos querido impulsar la lucha contra la trata y que estas mujeres no sean consideradas delincuentes, sino víctimas. Hemos pedido a los parlamentarios españoles en Europa que promuevan un teléfono único para atender las llamadas de las mujeres víctimas del tráfico. Se trata de un atentado a los derechos humanos, muy ligado a la violencia de género.

En Abril de este año 2010 se ha celebrado en Budapest un encuentro de mujeres jóvenes para tratar los Derechos Humanos a la luz de la doctrina Social de la Iglesia. Mientras nuestra juventud occidental habla mucho de derechos y

poco de deberes, la juventud de la Europa del este, tiene experiencia de muchos deberes y pocos derechos.

—Queda poco para celebrar la siguiente asamblea mundial, ¿cómo se está preparando?

—La UMOFC abordará en su próxima Asamblea General que se celebrará en Jerusalén el próximo mes de

«El tráfico de mujeres en España, como en todo el mundo, es una realidad impactante. Es el tercer negocio a nivel mundial, después de las drogas y las armas»

octubre con el lema «Vosotros sois mis testigos», sacado de Hechos 1, 8. Estamos ya trabajando para ver cómo nos interpela hoy el testimonio de las mujeres del Antiguo y del Nuevo Testamento, junto con el de mujeres

tan actuales como Teresa de Calcuta y Josefina Bakhita, la primera santa africana y nos fijaremos y reflexionaremos sobre el papel de la mujer hoy en el mundo y en la Iglesia, como siempre ha hecho la UMOFC. En Es-

paña lo internacional nos queda lejos, hay tantas prioridades que atender en las parroquias y en las diócesis... Por eso, nuestra labor es también tener en cuenta la dimensión internacional. ■

Mujeres apóstoles

Un emotivo acto celebrado en el Salón de la Acción Católica sirvió para conmemorar el centenario de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMFOC), que fue fundada el 13 de mayo de 1910. Desde entonces, la organización se ha dedicado a ser «la voz de las mujeres católicas» en los organismos internacionales. El Presidente de Acción Católica General, Higinio Junquera, fue el encargado de abrir la jornada y dar paso a los intervinientes: Pilar Zorita, miembro del Consejo General de UMOFC y militante de Acción Católica General en la diócesis de Santander; Araceli Cavero, responsable de la UMOFC en España y militante de Acción Católica General en la diócesis de Huesca y Atilano Rodríguez, el Obispo de Ciudad Rodrigo y Consiliario de la Acción Católica Española.

Araceli Cavero destacó que «la UMOFC casi siempre ha estado por delante incluso de la sociedad. Por ejemplo, cuando se crea la FAO para hablar del hambre, resulta que las mujeres católicas ya habían tratado ese tema; cuando surgió el SIDA, en Pamplona, las mujeres crearon una casa de acogida para los afectados y sus familias, que debió ser de las primeras».

El Obispo de Ciudad Real comenzó reconociendo la necesidad de agradecer a las mujeres su «participación tan viva, tan responsable y tan consciente en la vida de la Iglesia» y recordó que, como Magdalena, la primera mujer que comunica la Buena Noticia de la resurrección a los apóstoles, «hoy hay muchas mujeres que son auténticos apóstoles, verdaderas evangelistas». «La celebración del centenario de la UMOFC es una preciosa oportunidad para dar gracias a Dios por ese extraordinario servicio que prestan a la Iglesia y la sociedad tantos miles de mujeres católicas, trabajando de forma coordinada o asociada, como puede ser el caso que nos ocu-

pa, o trabajando de forma personal o individual, en los problemas, en la solución de dificultades, en la ayuda a mujeres y hombres en esta sociedad que nos toca vivir», fueron sus palabras.

Atilano Rodríguez, pidió «a las mujeres católicas, en particular, y a todos, que no eludan sus responsabilidades en la defensa de la vida, la familia y el bien común». Por eso, animó a seguir trabajando «contra toda forma de discriminación social, cultural, racial, económica o religiosa», porque, en su opinión, estas discriminaciones son «causa de división y humillación de la familia humana». Tras resaltar que el valor de la persona «no cambia» en una sociedad de «rápidos cambios sociales, políticos y religiosos», proclamó que «el ser humano tiene que ser centro y vértice de todo lo que existe sobre la tierra».

Así mismo, insistió en que el anuncio del Evangelio está ligado a la construcción del Reino de Dios, que pasa por la salvación y liberación integral del ser humano. Terminó el prelado alentando a las mujeres católicas a «resistir en la misión a pesar del dolor y sufrimiento»; a «mantener la fidelidad ilimitada y laboriosidad infatigable propias del género femenino» y a «seguir conjugando la intuición penetrante de la mujer con la palabra necesaria de apoyo y estímulo a quienes más necesitan de nuestra ayuda hoy en la sociedad».



«Hoy hay muchas mujeres que son auténticos apóstoles, verdaderas evangelistas»